



Notas sobre las Maras. Por qué no hay en Argentina

Carolina Sampó¹

Hace unos días, al igual que hace unos meses, se generó pánico en nuestra sociedad a partir de la idea de que las Maras habrían llegado a la Argentina. El desconocimiento de un fenómeno tan particular, puede llevar a un sinnúmero de malas interpretaciones. De allí la necesidad clarificar algunas cuestiones centrales para entender por qué no hay Maras en Argentina.

En primer lugar, las Maras surgen en un contexto muy específico, a fines de los años 80 y como resultado de las migraciones forzadas que expulsaron a miles de adultos y niños centroamericanos hacia Estados Unidos, en busca de un futuro alejado de las guerras civiles, un futuro que los preservara de la violencia. Sin embargo, una vez en el país del norte, la marginalidad y la exclusión a la que se vieron expuestos estos jóvenes, radicados en su mayoría en Los Ángeles, determinaron su agrupación en lo que hoy conocemos como la Mara Salvatrucha o MS 13 y la Barrio 18 o M18. En este sentido, vale decir que las calles de Los Ángeles estaban en manos de pandillas de mexicanos que se habían vuelto muy selectivas en el ingreso. En respuesta, y como consecuencia de la gran cantidad de salvadoreños desplegados en las calles se conformó la Mara Salvatrucha (Salva por El Salvador, Trucha significa astuto). Por otra parte y conformándose como su antagónico natural, todos aquellos que no eran salvadoreños se aglutinaron en la Barrio 18, que surgió en la calle 18 de Los Ángeles.

Estos jóvenes, reprodujeron conductas típicas de las pandillas norteamericanas pero incorporaron al Spanglish como lengua oficial y comenzaron a tatuarse en alusión a su pertenencia. Sin embargo, para fines de los años 90, principios del siglo XXI, el fenómeno se había complejizado de tal forma que el gobierno de California decidió endurecer las políticas y comenzó a implementar la deportación de

¹Ingresante a la Carrera de Investigador Científico y Tecnológico del Conicet – UNLP. Docente de la Universidad Nacional de La Matanza



los miembros de las Maras, con el fin de desarticularlas.

Fue entonces que, una vez de regreso en Centroamérica, específicamente en el denominado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador), las Maras tomaron la dimensión y relevancia que hoy tienen. Vale decir, por un lado que los Estados no estaban preparados para enfrentarlas (en realidad no sabían a qué se enfrentaban) y tampoco contaban con recursos para ofrecer a sus miembros una alternativa a la vida en la Mara. Por el contrario, la debilidad de los Estados surgidos luego de la firma de los acuerdos de paz que terminaron con las guerras civiles, hacía imposible pensar en políticas inclusivas que mantuvieran a los jóvenes alejados de las calles. En consecuencia, al retornar a sus países de origen (lugares que muchos desconocían porque habían abandonado siendo bebés), los jóvenes se encontraban solos, sin lazos ni familiares, ni culturales, y la Mara les ofrecía refugio. De allí que, gracias a la masividad de las deportaciones, estas estructuras pandilleriles se reprodujeron en territorio centroamericano sin dejar de existir en Estados Unidos, vinculándose entre sí desarrollando la transnacionalidad del fenómeno.

La falta de oportunidades en los países del Triángulo Norte parece haber sido decisiva para el engrosamiento de las filas de las Maras. Mientras que la violencia estructural típica de las sociedades centroamericanas, posibilitó el desarrollo de conductas extremas. Vale destacar que la Mara aparece como una familia sustituta para sus miembros, otorgándole un sentido de pertenencia y reconocimiento social al que de otra forma no tienen acceso. Formando parte de ella, son respetados. Además, les abre las puertas de la "Vida Loca" asociada al consumo de drogas y al sexo desenfrenado, siendo un estilo de vida que coquetea constantemente con la muerte, en especial si se tiene en cuenta lo que hace falta para conseguir la droga.

En este sentido, es necesario destacar que las Maras recaudan dinero de distintas actividades delictivas pero la que más efectivo les reporta es el cobro de peajes. La territorialidad con la que se manejan las clicas (los pequeños grupos de jóvenes que dominan una cuadra o algunas de ellas), facilita el acceso de los recursos provenientes de la extorsión que representa la mayoría de sus ingresos. Asimismo, cada clicca desarrolla otras actividades criminales vinculadas a sus capacidades y a



su emplazamiento territorial. Es decir, algunas venden drogas (narcomenudeo) a fin de consumir más, otras roban electrónicos, otras se ofrecen como sicarios y hasta algunas realizan tráfico de personas. En resumen, no son organizaciones que tengan como objetivo último el enriquecimiento, por el contrario, sus actividades son de mera subsistencia. Sin embargo, por encima de las clicas existen líderes que sí pueden enriquecerse de estas actividades. Porque la Mara es un conjunto de clicas, vinculadas entre sí a partir de los programas (que contienen una cantidad determinada de clicas), encabezados por quienes toman contacto con los mareros más viejos y de más alta jerarquía, ubicados en cárceles de máxima seguridad, pero que aún hoy son quienes deciden que actitud tomar frente a la mara rival y las políticas desarrolladas por el gobierno. Sin embargo, el resto de las decisiones queda a consideración de cada clica, convirtiéndolas en unidades autónomas. Este es uno de los puntos centrales para entender que no hay razones para que las Maras se ramifiquen y establezcan nuevas clicas más allá de sus fronteras naturales.

Otras de las características de este fenómeno es lo corta que es la esperanza de vida. Para quienes se han convertido en mareros, la vida promedio dura 24 años. Sin embargo, queda claro que son ellos quienes prefieren vivir una vida corta pero intensa. Más si se tiene en cuenta que la mayoría ingresa de muy joven (algunos a los 8 años, aunque la mayoría a sus 12).

Las Maras son un fenómeno sociocultural emplazado en Centroamérica que parece muy difícil de reproducir en otro espacio territorial, en especial por los niveles de violencia que manejan. Esto no quiere decir que en nuestro país no exista el caldo de cultivo necesario para hacer surgir una organización que tenga puntos en común con las Maras, sino que aquella que pueda surgir no será una Mara. Es cierto que se han encontrado (ex) mareros en actividades delictivas en nuestras latitudes. Pero eso no implica que existan clicas, y menos aún que respondan a algún líder internacional, que hasta el momento se cree que no existe (las decisiones suelen ser colegiadas entre quienes forman parte de la cúpula). Por el contrario, la presencia de un marero que actúa sólo y se encuentra tan lejos de su lugar de origen parece dar cuenta de lo difícil que es abandonar la Mara. De hecho, en realidad nunca se abandona. La salida es solo una: la muerte. Aunque también existe la posibilidad de



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**



seguridadydefensa@iri.edu.ar

“calmarse”, es decir, de dejar de delinquir y dedicar la vida a Dios, pero esto no pone a los mareros a salvo ni de la policía ni de la mara rival. De allí que la huida a miles de kilómetros de distancia parece una forma más segura de dejar atrás la vida loca.



 **Instituto de Relaciones Internacionales**

www.iri.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina Tel: (54 221) 4230628

Página 4

 Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP  @iriunlp